

INTERNATIONAL CONFERENCE

Between Three Continents: Rethinking Equatorial Guinea on the Fortieth Anniversary of Its Independence from Spain

Hofstra University, Hempstead (New York)
Thursday April 2—Saturday April 4, 2009

EL CAPITALISMO FAMILIAR DE GUINEA ECUATORIAL: UN MODELO NO SOSTENIBLE

Celestino Nvo Okenve Ndo

INTRODUCCION

Por la historia occidental en cuyo núcleo tuvo lugar el nacimiento del Estado moderno, hemos aprendido que conjuntamente con el desarrollo de ese Estado, se desarrolló en su seno una nueva clase social, la burguesía, valedora y beneficiaria del nuevo modelo de sociedad que sustituyó al feudalismo.

La burguesía llevó a cabo las transformaciones políticas necesarias para que pudiera desarrollarse su pujanza económica en el nuevo modelo de producción, el capitalismo.

Esa burguesía a su vez tuvo su nacimiento gracias al descubrimiento de América, pues las nuevas actividades que tienen lugar en las colonias, entre ellas la trata de negros, la esclavitud, la extracciones de metales preciosos y el comercio lejano triangular, benefician a un nuevo tipo de personas que no son ni la plebe campesina ni los señores feudales de Europa. Esta nueva clase social se desarrolla por tanto al socaire de la nueva economía mercantilista, que amasa enormes fortunas con la acumulación de capital en sus variadas formas.

Para desarrollarse, esa nueva clase social tiene que enfrentarse contra el viejo sistema feudal, contra los reyes y sus señores vasallos, los cuales habían vivido hasta entonces gracias a los impuestos sobre la economía medieval basada en exclusiva en la agricultura medieval. Una agricultura que no garantizaba un desarrollo económico porque era escaso el excedente. Incluso en aquellos años en los que el excedente era apreciable, éste se transformaba en impuestos reales que se dilapidaban en gastos improductivos, como las catedrales y los castillos.

Entre el excedente transformado en catedral o el acumulado en manos de la burguesía, triunfó esta última opción, gracias a la pujanza de la burguesía enriquecida en las Américas.

Esa burguesía fue la que hizo posible “el discurso del método” de Descartes y la revolución francesa, dos hitos que son dos iconos en el panorama histórico moderno. En esa burguesía se confundía el poder -económico- con el conocimiento. De modo que aquellos que acumulaban capital, a veces de forma primitiva como la trata de negros, profesaban al mismo tiempo el enciclopedismo y financiaban expediciones científicas. La burguesía era ilustrada y racionalista, *grosso modo*.

El sistema político que al fin se instala en Europa y que garantizaba la continuidad del capitalismo con su proceso continuo de acumulación de capital, estaba gestionada por los políticos.

El tandem capitalismo - democracia liberal funcionaba con una separación entre el poder económico y el poder político. Esta separación podría en ocasiones no ser muy clara y en ocasiones las relaciones entre ambos poderes era conflictiva. Lo cierto es que el poder político era consciente de que el sistema económico cuya continuidad garantizaban era el capitalismo. A veces los capitalistas usaban métodos para ganarse a los políticos, pero los políticos eran los políticos y los empresarios capitalistas eran los empresarios.

Así ha sido la historia en el centro del sistema capitalista.

Cuando se analiza la situación en la periferia del capitalismo que es el mundo subdesarrollado, donde no existe una burguesía nacional o nativa que necesite al Estado moderno que proteja su acumulación de capital a escala nacional, parecería lógico deducir que no pudiera darse ni el capitalismo nacional ni la acumulación de capital nacional. No hay capitalismo si no hay capitalistas.

De ahí que algunos economistas estuvieron expectantes ante la situación de los países subdesarrollados. En ellos, el excedente económico no estaba siendo apropiado por ninguna clase capitalista nativa sino por los capitalistas metropolitanos que repatriaban ese excedente para provecho del capitalismo del centro del sistema y por esta vía –desviación del excedente hacia otros escenarios- podría quedar explicado la causa del subdesarrollo: el excedente, base del desarrollo, se generaba en las dictaduras coloniales, pero se invertía en las democracias europeas, no pudiendo darse por tanto el desarrollo en África.

Las dictaduras coloniales regentadas por europeos fueron “colocando” en el poder a africanos dictadores con las independencias. Pero el sistema político siguió siendo una dictadura colonial.

Estas dictaduras coloniales regentadas por africanos y que acompañan el subdesarrollo, quedan explicadas en su crueldad e intransigencia por el siguiente mecanismo: a falta de una burguesía nacional racional y racionalista, el poder político no tendría nada que le modulara orientándole hacia la racionalidad económica o hacia cualquier otra racionalidad, de modo que se darían casos de残酷政治 que, al no resolver el grave problema del subdesarrollo, llevarían al país en cuestión a situaciones explosivas. Esto es lo que ha ocurrido y está ocurriendo en África.

Pero además de esa situación generalizada en África, ha surgido un nuevo fenómeno, que voy a exponer aquí como idea principal. Por primera vez, no una clase, sino una familia, toma el poder político y al mismo tiempo los miembros de esa familia ejercen como empresarios en régimen de monopolio económico, y, lo más llamativo, es que ese poder no va parejo ni con el conocimiento ni con la ilustración, como ocurría con la burguesía europea, sino, al contrario, con la ignorancia y con la irracionalidad. Me estoy refiriendo a la dictadura en Guinea.

Efectivamente, el poder político en la dictadura colonial de Obiang, se ejerce usando la antirazón mediante prácticas hechiceras y negando a la ciencia y al conocimiento su valor y su virtualidad. Al mismo tiempo ese grupo en el poder reclama la virtualidad de un ente, el Estado, que sirve entre otras cosas como coartada para consolidar el dominio político y la legitimidad internacional. Pero a su vez ese grupo niega a ese mismo Estado, cuando le rechazan el atributo de ESTADO DE DERECHO que le es consustancial, al menos en su origen histórico. Obiang es jefe de estado de un estado que él mismo rechaza porque percibe que el Estado puede llegar a trascenderle y puede llegar a configurarse de forma autónoma con un logos, con una racionalidad, con unas reglas, a las que por supuesto no estaría dispuesto a cumplir. Si bien es cierto que ocasionalmente Obiang produce algunas normas (decretos presidenciales), lo hace sobre todo como instrumento de represión política y no como una definición de un espacio reglado que obliga a todos, incluyendo a sí mismo.

Aparentemente es el poder político el que se ha apropiado del poder económico y ambos se confunden en una sola persona o familia. O bien el poder económico utiliza el poder político para procurar el enriquecimiento ilícito. Sean como sea, ambos poderes pertenecen a una sola persona y familia.

El dictador se ha constituido en máximo jefe militar, en máximo jefe político y en máximo empresario, sin tapujos, esto último mediante el uso indiscriminado de ilícitos, entre los que destaca el expolio de las riquezas públicas y privadas a su favor y el desarrollo, en régimen de monopolio, de actividades económicas en varios sectores. Todo eso ocurre de forma simultánea con la ausencia de una burguesía y con el uso desenfrenado de la antirazón y el anticientifismo.

Este es el fenómeno nuevo que la dictadura de Obiang representa en la historia. Duvallier en Haití fue el ensayo, pero Obiang es la praxis con aparente éxito.

En la historia se han dado casos en los que surge una clase burguesa a partir de la violencia. De hecho el capitalismo surgió en la violencia al utilizar la trata y la esclavitud como formas originarias de acumulación de capital. Pero con el tiempo suele ocurrir que los mafiosos o los negreros o los corsarios, -en suma los delincuentes- se vuelven honestos, se educan y piden el establecimiento de la ley como la referencia máxima para la convivencia. Porque el capitalismo moderno necesita de la ley para su desenvolvimiento. Sin reglas de juego no es posible la actividad económica del libre mercado.

Este proceso en el que los violentos demandan con el tiempo el establecimiento de unas reglas de juego, no se da en Guinea. Este es un hecho muy llamativo de la dictadura de Obiang porque, además de las singularidades apuntadas anteriormente, desde el punto de vista de la racionalidad capitalista o de la simple racionalidad, no se ha observado ninguna tendencia de la dictadura guineana hacia el establecimiento del imperio de la Ley. Y eso puede significar, entre otras cosas, que:

O bien Obiang todavía no es un empresario cabal (capital +logos = beneficio empresarial) sino que sigue siendo un ejecutor de ilícitos (expolio), a pesar de que presume de que posee empresas

O bien Obiang es incapaz de convertirse en empresario porque el modelo que practica el dictador y su familia les inhabilita para evolucionar hacia la racionalidad y el imperio de la ley.

También podría ser que el dictador no tiene el más mínimo interés en ser un empresario que practica el capitalismo con su tasa de ganancia normal, porque la racionalidad le expulsaría del poder político y económico.

Los años que lleva el dictador en el poder y las rentas acumuladas por él y su familia, rentas que provienen de las riquezas nacionales, detraídas en una proporción exagerada e hiriente, ya deberían ser suficientes para que aparecieran en la dictadura algunos signos de orientación hacia una cierta racionalidad que fuera más allá del expolio y de la hechicería. Pero no ha habido ninguna evolución en el País. Nada funciona todavía aparte del caos. El poder, al no estar acompañado por el conocimiento, solo puede, en el embrutecimiento, crear caos. (Puede que el caos sea un nuevo mecanismo de supervivencia política o un nuevo arquetipo de poder político y económico).

A pesar de las nuevas riquezas petrolíferas, ni siquiera los millones de esas riquezas han sido capaces de hacer girar las ruedas de la organización de un Estado en su versión mínima. Ni hay una política energética, ni de aguas ni de transporte ni de educación ni sanitaria. El círculo del caos se cierra año tras año, de forma fatídica, sobre el mismo caos, sin punto de ruptura. Obiang cada día se parece más sí mismo. El país no funciona, mientras varios millones se quedan en el exterior para pagar a los occidentales el precio para blindar al dictador-empresario-militar contra las sombras de su propia alma.

EL CAPITALISMO FAMILIAR NO ES UN MODELO SOSTENIBLE

EL ESTADO MODERNO que nace con la burguesía, además de llevar como impronta la separación de poderes y de reclamar el imperio de la Ley para todos, cumple una función, cual es la de garantizar a la burguesía su desarrollo, basada en la acumulación nacional del capital, a veces en pugna con otros Estados. La burguesía además requiere el uso de las ciencias y de las artes porque favorecen el desarrollo económico. De modo que el estado moderno tiene como vocación la de ser un estado desarrollista y acoge además una de las reivindicaciones de la clase obrera, cual es la distribución de la renta nacional basada en principios de equidad, léase de justicia social.

Esa redistribución de la renta nacional –el excedente económico-hizo surgir la Hacienda Pública moderna, que se transformaría con el tiempo en la HACIENDA DEL BIENESTAR que acompañó al Estado de BIENESTAR que se disfruta todavía en Europa Occidental, Canadá y Estados Unidos.

Decir aquí de paso, en términos de referencias históricas, que mientras en Europa surge ese Estado de Bienestar, en África, en cambio, las independencias alumbran ESTADOS DE MALESTAR, o Estados Fallidos, aquellos que fracasan en su vocación social y que se configuran como anti-demiurgo criminales del hombre africano.

En síntesis, el estado moderno favorece el desarrollo económico promocionando a los inversores nacionales en el marco de un Estado de Derecho, el cual solidariza a los habitantes del Estado mediante una Hacienda pública redistribuidora de renta entre las personas y entre las regiones (la cohesión social).

Está claro que si esas circunstancias no se dan en una zona geográfica determinada, no podemos considerar que en esa zona exista el capitalismo ni el Estado. Una zona en que no rige el

capitalismo ni puede ser considerado Estado (moderno), no siendo tampoco un modelo comunista, es una aberración espacio-temporal, el infierno sobre la Tierra, eso es Guinea Ecuatorial.

¿Puede hablarse de un nuevo modelo llamado capitalismo familiar?

Sin la burguesía, la clase social que realmente es la gran beneficiaria y la razón de ser del Estado moderno, no puede haber Estado ni economía capitalista, al menos no puede haber un CAPITALISMO NACIONAL ni por ende una BURGUESIA NACIONAL. Y una sola familia, la de Obiang, no puede ser toda la burguesía del país, máxime siendo que no es ilustrada y que se apoya siempre en el mito.

Existen empresas extranjeras que operan en principio según los principios del capitalismo. Pero esas actividades en gran parte no están imbrincadas con el resto del país. El dinamismo del sector petrolífero en Guinea, por ejemplo, no demanda más ingenieros guineanos ni hace que la familia del dictador tenga más cultura tecnológica, ni que esa familia adopte los paradigmas tecno-científicos en sus esquemas mentales. Obiang sigue recurriendo a la violencia y a la hechicería, mientras las perforaciones petrolíferas se hacen usando las tecnologías más modernas. Es decir que, en cierto sentido, el capitalismo de las explotaciones petrolíferas y gasísticas puede desarrollarse como si fuera una isla dentro del esquema creado por Obiang, que no mantienen relaciones con el resto de los sectores y por tanto no crean efectos de encadenamiento (linkage effects) positivos hacia adelante ni hacia atrás arrastrando al resto de los sectores y produciendo el desarrollo económico.

La construcción caótica y desenfrenada que se observa en Bata y Malabo utiliza materia prima o insumos de origen extranjero y por tanto tampoco arrastra al resto de la economía, siendo más bien un sector que actúa como refugio y como base para la especulación y expolio inmobiliario de la familia Obiang.

El clan dictatorial invierte en mercados financieros internacionales los resultados de sus detacciones forzosas a los guineanos. Mantienen cuentas bancarias en Occidente y en China y hacen negocios con hombres de negocios importantes que siguen de forma escrupulosa la lógica de la economía de libre mercado, esa lógica que ellos niegan dentro de Guinea.

No puede llamarse capitalismo un sistema en que no se cumplen las leyes del capitalismo, entre ellas la libertad de mercado. No puede llamarse capitalismo un sistema en el que ni los precios ni los productos están gobernados por los consumidores, que no gozan de ninguna SOBERANIA del consumidor. Las empresas que están afincadas en Guinea, participadas en su mayoría por la familia Obiang, no tienen en cuenta los deseos de los clientes, sino que mediante la violencia de una dictadura de la que forman parte, obligan a los guineanos a consumir el producto y precio que marcan, con lo cual desaparece el mercado. Si no hay mercado no hay economía capitalista.

No es capitalismo la apropiación directa de bienes privados y públicos que realiza Obiang. En cada actividad susceptible de realizarse, la familia del dictador inserta un canal de desvío de dinero hacia sus arcas

Cada miembro de esta familia participa de los ingresos de expolio de la red de intereses privados que constituye el llamado capitalismo familiar, como puso de manifiesto el informe del senado norteamericano sobre la banca Riggs

Esta privatización de los recursos públicos para provecho de una familia, en los niveles que se están dando, es un caso único en el mundo. Aunque ya hubo casos de regímenes cleptocráticos como Somoza, Duvalier y Ferdinand Marcos, ninguno se acercó a la situación tan depravante e hiriente de Obiang en Guinea Ecuatorial.

El proceso de acumulación de capital propio del capitalismo es racional: se invierte 100 y se gana como beneficio de un 5 a un 30%, tasas de rentabilidad. Pero Obiang y su familia invierten CERO y ganan 2 mil millones de dólares. Está claro que la mentalidad propia de la burguesía no puede anidar en mentes que ganan millones con inversión nula.

Toda la estructura de poder, todo el sistema de toma de decisiones, todas las anomalías, todas las ineficacias, todas las externalidades negativas, todas las rigideces de todos los mercados, los apagones, la insalubridad, el hambre, la incultura, la violencia y la muerte en Guinea, tienen como base la obsesión de Obiang de conservar el poder a cualquier costa.

Este esquema no puede crear desarrollo económico. Los datos recientes reflejan una disminución del índice de desarrollo humano en los últimos 10 años. Esto supone una grave contradicción e invalida los esquemas de los modelos de desarrollo que imputan al crecimiento económico toda la virtualidad del desarrollo económico.

La Hacienda Pública Nacional de los Estados modernos protege la acumulación de capital nacional para favorecer el desarrollo y al mismo tiempo solidariza a los hombres devenidos ciudadanos mediante procesos de redistribución de renta, haciendo sentir a todos que son miembros libres de una organización, El estado, que les produce enormes beneficios y en la que las leyes se aplican a todos por igual. En el caso de Guinea Ecuatorial no existe una Hacienda

Pública sino que existe un modelo que nos recuerda la hacienda real de la edad media. De modo que no se produce la solidaridad entre regiones ni entre los hombres y se amplia el efecto de desarticulación social heredada de la colonización.